

## CIRUJANO POR SIEMPRE

DR. CONRADO RAMIRO GARCÍA MARTINI\*

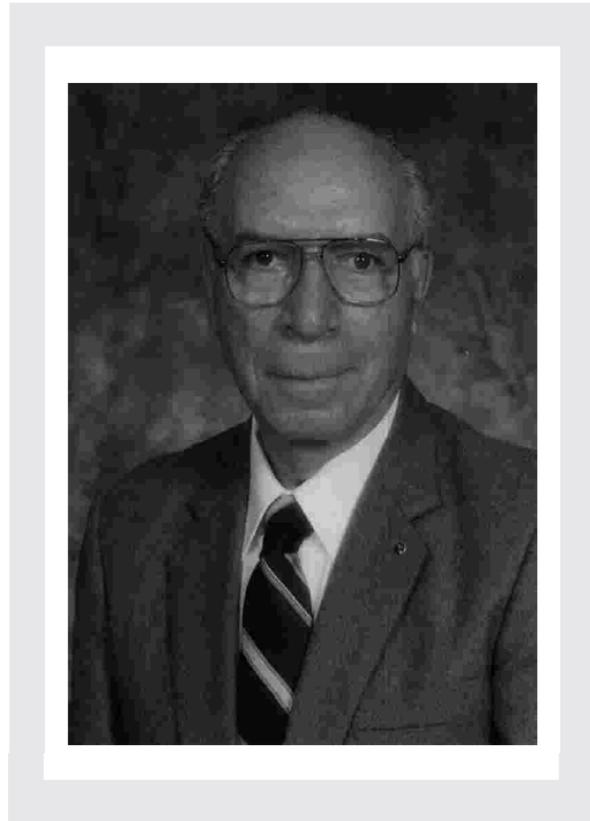
**H**oy me han encomendado escribir sobre un personaje que para mí lo es todo, difícil ser imparcial desde el punto de vista sentimental, pero con la seguridad absoluta que lo que plasmo en estas líneas es la verdad y nada más que la verdad.

En 1923 nace un niño en Ciudad Vieja, actualmente zona 10 de la ciudad capital a un costado de la iglesia de la Inmaculada Concepción, cuyo frontispicio está cuidada por una frondosa y en aquella época adolescente ceiba, preciosa en sus perspectivas, que cobijó durante décadas al niño, al adolescente, al joven y al varón maduro que es mi padre el Dr. Ramiro García Guillioli.

La pobreza estimula el espíritu y lo enaltece, la miseria opaca todo lo anterior. Digo esto porque mi padre nació pobre, pero nunca le faltó comida, una casa sencilla con un jardín lleno de frutales, pantalón de dril caqui, camisa de algodón ralo y una chumpa café, regalo de un amigo ya usada.

Asistió a la escuela primaria a un costado del viejo hospital militar y es allí desde su patio de juegos que miraba a los doctores de dicho nosocomio que le nació la vocación de hacerse médico. Se graduó de 6to. Grado de primaria como el mejor alumno de su escuela y pasó a la escuela Normal Central para Varones para graduarse de maestro de educación primaria urbana.

En dicha escuela vivió sus mejores tiempos de adolescente cuando no era militarizada ya que sus maestros eran pedagogos de alta estirpe, luego con el militarismo infame, no se doblegó y al graduarse como el mejor alumno de la escuela y abanderado de la misma, pronunció el discurso de despedida de su promoción, exaltando los valores



normalistas a pesar del yugo de la bota inconsciente comandada por Ubico que le valió el encarcelamiento por tres meses y medio en bartolina, a los diecisiete años, con el único delito de tener una mente limpia y sana y atreverse a decirle al déspota y dictador que su pedagogía estaba equivocada.

En esa época el maestro graduado no podía ingresar a la universidad por lo que el joven García Guillioli tuvo que emigrar a Quetzaltenango para el bachillerato y así poder lograr sus sueños. En la ciudad altense vivió en la casa de la familia Piedrasanta y fue para él un oasis después del infierno de la cárcel.

\* Miembro de Asociación de Cirujanos de Guatemala.

En 1944 vino la ansiada revolución a nuestra querida patria y en ese preciso año se inicia lo que hasta hoy es la mística, el amor, la perseverancia, la constancia y la vocación del médico.

El maestro y bachiller ingresa en la ansiada escuela de Medicina de la Universidad de San Carlos de Guatemala. Luego de tanta viscosidad, obstáculos y contratiempo se comienza una carrera inolvidable, dejando atrás un pasado difícil, pero que le sirvió de cimiento para forjar un castillo inquebrantable de una personalidad propia que lo demostró durante sus cuarenta años como cirujano.

Primero, segundo, tercero, cuarto, quinto, sexto, séptimo y octavo años de medicina cuelgan en su biblioteca, los ocho diplomas de medalla de plata como el mejor alumno de cada año lectivo, como fieles testigos de una carrera impresionante. Lo que hace una persona con el corazón se refleja en los resultados.

Fue galardonado con la medalla de oro como el mejor alumno de la Universidad de San Carlos de Guatemala otorgada por el gobierno de la república de El Salvador. Meses después mi padre supo que el embajador de El Salvador de esa época habló mal de los guatemaltecos por lo que mi padre devolvió personalmente la preseña. El espíritu y personalidad inquebrantable volvieron a demostrar su casta.

En 1954 como a todo hombre, le llega a su corazón el amor de una mujer de ojos acaramelados, de una sonrisa que deja al descubierto una arcada dental perfecta blanca como la nieve, mi madre la Licda. En pedagogía y Ciencias de Educación Margarita Martini Orozco, la segunda mujer en graduarse de la Escuela de Pedagogía de la USAC. Ocho años fueron novios y como varón cumplió con su promesa. De esta unión nacimos tres hijos, dos mujeres y yo. Este mismo año viajó el recién graduado (9 de enero de 1954 fecha de graduación) a París, Francia para efectuar un postgrado en cirugía. Messie doctor ha visto Ud. Tiroidectomías? Oui messie. Messie doctor ha ayudado Ud. En titoidectomías? Oui messie. Messie doctor ha efectuado Ud. Tiroidectomías? Por supuesto messie, entonces que está haciendo Ud. Aquí ... Palabras que nunca olvidó mi padre, que le expresó su tutor. Estuvo un año en París y coincidió en ese tiempo con el Dr. Carlos Martínez Drtán que

viajaba a la ciudad luz, personalidad de cien quilates de nuestra universidad con quien tuvo una amistad especial y a quien mi padre admiró toda su vida.

La vida quirúrgica de mi padre fue excelsa, sin descanso, sin tregua, de sol a sol, sin distinguir lunes de domingo o martes de sábado durante más o menos 40 años. Fundó su hospital privado a finales de la década de los cincuenta, con sus socios Dr. Javier Aguja (pediatra) QEPD y Dr. Augusto Reyna Andrade QEPD, pionero de los bancos de sangre en Guatemala. En su hospital privado se desarrolló como un cirujano con mucho éxito, su ayudante personal el Dr. Carlos Monzón López (Chas Monzon) QEPD fue testigo de una trayectoria impresionante de cirugías con el amor y respeto al paciente como solo en esa época se profesaba.

Mi padre tuvo un cariño y un agradecimiento muy especial al viejo Hospital San Juan de Dios en donde vivió los mejores tiempos de su vida quirúrgica, en donde aprendió el arte y la ciencia de la cirugía, en donde sus maestros y amigos fueron el Dr. Pablo Fuchs Marisulla, el Dr. Eduardo Lizarralde, Dr. Roberto Arroyave, Dr. Carlos Salazar, Dr. Freddy Murga y muchos más que se me quedan en el tinteto.

Fue prosector de anatomía en sus años de estudiante, cuenta que un domingo lluvioso a eso de las cinco de la tarde, solito él en el anfiteatro, sintió que los cadáveres lo miraban al unísono, como dándole gracias por lo bien que los trataban en sus finas disecciones.

Fue en el hospital San Juan de Dios y en el hospital Privado que aportó a la cirugía de Guatemala los siguientes procedimientos, efectuados por él por primera vez en nuestra patria:

1. Sutura de herida penetrante por arma blanca en el ventrículo izquierdo
2. Sutura de la orejuela izquierda del corazón por proyectil de arma de fuego.
3. Gastrectomía total por vía transtorácica por cáncer de cardias invasivo
4. Uso de ACTH asociado a la penicilina como tratamiento paliativo a pacientes afectados de cáncer terminal como alivio

5. Diagnóstico clínico y radiológico preoperatorio de la ascariasis coledocina imagen de triple banda.

Se retiró de la primera sala de cirugía de mujeres del San Juan de Dios en 1970 y se retiró de su práctica privada en 1988.

Hay que retirarse de la cirugía como el boxeador profesional, con los guantes puestos y sin sufrir un nocaut que ya deje secuelas. Estas fueron las palabras de mi padre el día en que se retiró definitivamente de la cirugía.

En treinta y cinco años de ejercer activamente la profesión solo cuatro meses tuvo vacaciones y las aprovechó para viajar por Europa con mi mamá y su hermano mayor médico también, el Dr. Conrado García Guillioli. El regreso lo hicieron por barco como recordando su viaje inicial a Francia en el famoso Queen Elizabeth.

Ha escrito tres libros editados. La gran señora (la vida de su madre), Los personajes de mi pueblo (la vida de Ciudad Vieja) y mi Evangelio (la vida de Ciudad Vieja) y mi Evangelio (la vida de él). Fue fundador de la Asociación de Cirujanos de Guatemala y fue secretario del Colegio Médico.

Hoy a sus casi ochenta y cinco años vive al lado del amor de su vida, mi mamá, en su casa de

la zona trece, llegamos a visitarlo sus tres hijos, nueve nietos y dos bisnietos. Nunca fumó, ni bebió alcohol. Es un asiduo devoto del Cristo Negro a quien en los ocho años que duró la carrera de medicina, fue a visitarlo a pie cada año a Esquipulas para agradecerle tanta bendición hacia él. En su casa tiene una capilla con la imagen del Señor de Esquipulas de tamaño natural esculpido por el artista Dubois.

Al mirar hacia atrás, mi papá tuvo una vida feliz, llena de gozos y de retos que supo vencer, satisfacciones inolvidables, donó su trabajo por espacio de casi veinte años ya que trabajó en el San Juan de Dios siempre ad honorem, hizo un sin fin de cirugías sin cobrar un centavo al paciente que así lo ameritara, también ganó lo suficiente para darnos una vida digna, nos dio a los tres hijos educación universitaria y nos enseñó que estudiar y estudiar es la puerta para salir adelante en este mundo tan materialista. Mi papá es un erudito que su único hobby ha sido leer.

Agradezco al Dr. César Paz quien me pidió una reseña de mi padre, muchos otros me la habían solicitado, pero creo que hoy es justo que los colegas conozcan a grandes rasgos la vida de un cirujano de corazón y alma como lo es mi papá, el Dr. Ramiro García Guillioli ■